



31 de Agosto, 2025

Vigésimo-Segundo Domingo en Tiempo Ordinario

"... cuando celebres un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos; bendito serás en verdad". Lucas 14:13



Queridos Amigos,

Una vez, un sacerdote me contó de una recepción de boda a la que asistió. En lugar de ser tratados como el señor y la dama de la mansión, la pareja recién casada eligió servir a sus invitados. Sentían que el matrimonio como sacramento es un testimonio del amor de Dios. Así que el menú era sencillo; servían una sopa abundante con buen pan. La pareja misma metió la sopa en los platos de sus invitados. El sacerdote dijo que fue una celebración maravillosa y llena de amor.

Nuestras lecturas del Libro de Sirácide (Eclesiástico) y del Evangelio de Lucas nos ofrecen consejos prácticos. Nos instan a la humildad, la comprensión y la hospitalidad generosa. En Sirácide el autor aconseja *"Conduce tus asuntos con humildad y serás amado más que un dador de dones"*. (3:17) En la cultura de Oriente Medio la humildad consiste en ponerse un paso atrás donde uno pertenece legítimamente en estatus. El que practica este tipo de humildad nunca se arriesgará a reclamar más estatus del que se merece. Eso sería vergonzoso.

En nuestra lectura del evangelio Jesús ha sido invitado por un líder fariseo a una cena en el sábado. Esto nos dice que Jesús fue aceptado como un igual. Pero Lucas nos da la fuerte impresión de que la gente reunida tiene una agenda. Ellos están observando hostilmente a Jesús. Antes del pasaje de hoy, Lucas nos dice que entre los invitados (sentados frente a Jesús) hay un hombre que sufría de "hidropesía". Este es un término anticuado que se refiere a alguien con hinchazón alrededor de tobillos, manos y extremidades. Hoy lo llamaríamos edema.

Jesús se volvió hacia el equipo de vigilancia autoproclamado y le pregunta si uno debería ayudar o ignorar a alguien necesitado en el sábado. Mantuvieron un Fuerte silencio. Pero Jesús expresa su poderosa opinión al sanar al hombre. Después de este incidente es donde comienza nuestra lectura del evangelio.

Lucas nos dice que Jesús había estado observando a los invitados mientras estaban compitiendo por los mejores asientos de honor. Jesús, como Sirácide, ofrece a los invitados algunos consejos sobre cómo guardar las apariencias, Advierte que su autoevaluación petulante podría no coincidir con el ranking del anfitrión en la lista de invitados. En lugar de enfrentar la vergüenza de ser exiliados a un lugar inferior, deben humildemente ponerse en una posición para ser invitados a un lugar más alto. Luego cita una parábola que nos dice que *"los que se exaltan serán humillados"*. A nadie le gusta estar cerca de un presumido engreído.

Podemos imaginar las dificultades que el anfitrión enfrentó al lidiar con todos los egos que compiten. Así que, Jesús a continuación ofrece consejo al anfitrión. Esto era malos modales y francamente impactante. Jesús desafía al anfitrión a invitar a personas que no pueden corresponder a la invitación. Tales huéspedes —los pobres, los lisiados, los cojos y los ciegos— son claramente de un estatus social inferior al del anfitrión. No les importará donde se sienten siempre y cuando haya comida. Sin embargo, asociarse con tales personas sería deshonar el propio estatus social. Entonces los propios iguales evitarán las futuras invitaciones del anfitrión. Una gran cantidad de medios se arruinarían socialmente.

Pero Jesús pinta un cuadro de "verdadero honor". El honor no viene del juicio humano. Dios determina el verdadero honor en la resurrección de los justos. Dios recompensará personalmente al anfitrión que ha sido misericordioso con aquellos que no pueden devolver el favor. Esta declaración habría ardidado los fariseos que creían en la resurrección. Habiendo puesto una trampa para Jesús, ellos mismos están atrapados por Jesús, cuyas enseñanzas ponen al mundo patas arriba.

Paz,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.anne.church